

## LA DIFICULTAD PARA ATAJAR LA VIOLENCIA MACHISTA

# Dos veces víctimas

Las mujeres adictas a la droga que sufren malos tratos no cuentan con programas integrales de ayuda

Viernes, 11 de junio - 00:00h.

«Yo el alcohol lo puedo dejar cuando quiera. Mi pareja tiene más problemas. Cuando bebe, me la monta, pero jamás me ha puesto una mano encima. Una vez le detuvieron cuando discutíamos en la calle y los nacionales se inventaron que me pegaba. Le metieron cinco meses en la cárcel y nos han puesto un aparatito para que no se pueda acercarse a mí; pero estoy deseando que salga el juicio para que nos quiten el aparato y volvamos a estar juntos». Este testimonio, de una madrileña de 38 años que prefiere mantenerse en el anonimato, muestra la problemática que conlleva ayudar a las mujeres drogodependientes inmersas en situaciones de violencia. Al igual que el resto de maltratadas, tienden a minimizar el problema, lo que en su caso dificulta tanto que salgan del círculo de violencia como que abandonen su adicción.

La delegada del Gobierno para el plan nacional sobre drogas, Carmen Moya, y la directora del Instituto de la Mujer, Laura Seara, mostraron ayer en Madrid su preocupación por el tema y reconocieron que, pese a que el binomio de drogas y violencia «**es tan frecuente como invisible**», apenas se ofrecen tratamientos conjuntos.

De entrada, ni siquiera existen datos fiables porque en la red asistencial para drogodependientes no se preocupan por la violencia sexista y en los centros para maltratadas ocurre a la inversa. Sin embargo, los pocos estudios que se han realizado hasta la fecha demuestran que un alto porcentaje de las mujeres adictas (entre un 50% y un 60% de las encuestadas en algunos centros de desintoxicación) padecen problemas de violencia tanto en la pareja como en la familia o han sufrido abusos sexuales en su infancia.

La investigación

«**El origen de los malos tratos no está en la drogas**», según la antropóloga Patricia Martínez, pero estas sustancias provocan que las mujeres que las consumen presenten «**una alta tolerancia a la violencia y la contemplan como algo cotidiano y normal**». La experta ha recorrido los centros asistenciales de Madrid y Valencia para realizar un estudio promovido por la Unión de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD) y su conclusión es desalentadora: ni los espacios para drogodependientes ni los destinados a proteger a las maltratadas ofrecen una atención integral a estas víctimas.

Martínez ha detectado que los profesionales que intervienen en problemas de adicción no tienen formación suficiente sobre desigualdad de sexo. «**Muchas veces no saben distinguir la violencia derivada de las drogas, los trapicheos y los robos de una específica por razones de género; a lo que hay que añadir que las mujeres que acuden a estos espacios acaban por abandonar el tratamiento si este supone cuestionar su relación de pareja**», explica.

Mientras tanto, en las casas de acogida para víctimas de violencia machista no se permite la entrada de mujeres con adicción, ya que normalmente también conviven niños, y los responsables de estos centros piensan que es necesario que primero se desintoxiquen.

El centro para toxicómanos Proyecto Hogar, integrado en la red UNAD, intenta ayudar a la mujer cuyo testimonio encabeza este reportaje. Pero no es nada fácil. Por ello la federación de oenegés solicita a las administraciones que creen más centros específicos para este tipo de víctimas o, al menos, que en las casas de acogida no se las estigmatice por el hecho de ser drogodependientes.